

# Sistema funerario en la zona arqueológica de El Tajín

Yamile Lira López y Jaime Ortega Guevara<sup>1</sup>



El Tajín fue una ciudad prehispánica de primer orden entre el año 800 y el 1100 d.C., con una extensión territorial aproximada de diez kilómetros cuadrados. La zona arqueológica tiene 144 hectáreas y está ubicada a 250 metros sobre el nivel del mar en las faldas de la Sierra Madre Oriental, a unos quince kilómetros de Papantla y a veinte de Poza Rica, entre los ríos Cazones al norte y Tecolutla al sur, que respectivamente definen los límites con las áreas culturales de huastecos y totonacos, quedando en medio la población actual y prehispánica de El Tajín.

Desde la primera descripción hecha por Diego Ruiz en 1785, hasta los últimos trabajos de restauración, conservación y mantenimiento que aún se realizan en el Proyecto "Tajín" por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia y con el apoyo del Gobierno del Estado de Veracruz, la ciudad destaca en el ámbito mesoamericano por su arquitectura, escultura e iconografía. Es el sitio de nuestra entidad más restaurado e investigado por arqueólogos y arquitectos a lo largo de más de setenta años, a partir de los trabajos de García Vega.

El Proyecto "Tajín" se inició formalmente en febrero de 1984, y aunque no ha finalizado, los trabajos de exploración intensiva concluyeron en 1995. La gran mayoría de las actividades se han concentrado en la restauración de los monumentos, siguiendo los estudios iconográficos, arquitectónicos y cerámicos. Las exploraciones sistemáticas realizadas en 35 edificios liberados y restaurados casi en su totalidad (diez de ellos ya habían sido restaurados anteriormente) proporcionaron una gran cantidad de datos sobre la

arquitectura, sistemas constructivos, pintura, cerámica, escultura y tipos de enterramientos humanos. Mucha datos recuperados todavía faltan de analizarse y publicarse, pero durante tantos años de exploraciones casi no se hace mención de ellos, tal vez porque no se encontraban o no eran relevantes.

Ante la cuestión de quiénes fueron los constructores de El Tajín, anteriormente se creyó que habían sido los totonacos, que viven en la región y teniendo en cuenta que ellos mismos se consideran descendientes de los edificadores, pero recientemente se ha revisado esta suposición. Para Jeffrey Wilkerson, "las manifestaciones huastecas son evidentes a través de toda la cronología cultural de la región, [y] ...no hay evidencia de presencia totonaca anterior a la época de la destrucción de El Tajín", y según Jürgen K. Brüggemann, "no existe razón suficiente para mezclar lo totonaco con la cultura de El Tajín". El primer autor adscribe el sitio a la cultura huasteca, en tanto que el segundo supone que



Entierro primario directo localizado en Plaza del Arroyo

<sup>1</sup> Instituto de Antropología, Universidad Veracruzana.

se trata de una cultura local o cultura de El Tajín. Desde la perspectiva de los estudios lingüísticos, entre el 900 y 1000 d.C. la llegada de los totonacos a la región costera pudo haber provocado la emigración de los hablantes del chicomucelteca, idioma fuertemente emparentado con el huasteco. Esa lengua, también llamada cotoque, era utilizada en el río Grijalva, hacia donde emigraron, y actualmente está extinguida. Así, considerando la región de donde partieron y la época, la gente que usaba el cotoque puede relacionarse con la ahora llamada cultura de El Tajín.

Estudios recientes acerca de la cerámica de El Tajín hechos por Lira en 1990 y 1995, muestran que los tipos más abundantes se caracterizan por ser de pasta burda, ejemplificados en los tipos de bandas ásperas, baño anaranjado, rojizo pulido y una de mejor acabado designada terrazas lustroso; estas cerámicas son las que identifican la cultura local de El Tajín, y son distintas a las que encontramos en Cempoala, sitio totonaco por excelencia, donde las cerámicas diagnósticas son las de pastas finas de tradición costeña, como los tipos tres picos, isla de Sacrificios y Quiahuiztlán y las del complejo mixteco-Puebla, como los tipos cholulteca y fondo sellado, entre otros.

Hacia el final de la gran ocupación o apogeo de Tajín (900-1100 d.C.) aparecieron cerámicas de pastas finas, como las ya mencionadas (exceptuando el tipo isla de Sacrificios), relacionadas con los sitios totonacos del sur, como Quiahuiztlán y Cempoala, pero no la del complejo mixteco-Puebla, y cerámicas de tradición huasteca, como los tipos negro sobre rojo de pasta naranja fina y el negro sobre crema de pasta crema fina identificados claramente en Tabuco.

Con esto, si suponemos que cada grupo humano utiliza formas, técnicas y decoraciones específicas como resultado de un proceso histórico y una herencia cultural particular, entonces la existencia de tres grupos cerámicos

diferentes debe indicar la presencia de tres grupos humanos, que suponemos son el huasteco, el totonaco y un tercero, propio de El Tajín, de origen y filiación lingüística inciertos.

Desde la perspectiva de la cerámica y considerando su cronología, el grupo local tiene una mayor antigüedad y convivió con huastecos y totonacos poco antes de que la ciudad llegara a su fin como centro rector; posteriormente, en el periodo Postajín, estos tres grupos habitaron en los alrededores y enterraron a sus muertos en las plazas y edificios de la ciudad abandonada. Teóricamente, las cerámicas pudieron llegar al Tajín por intercambio y adaptadas por los tajines; otra opción es que físicamente estuvieran totonacos y huastecos mezclados con los tajines. Se podría suponer que la segunda opción es correcta en cuanto que hoy en día viven ahí los totonacos, pero habría que explicar e indagar por qué ya no hay huastecos.

Con estos planteamientos, el presente trabajo presenta la información general registrada para cada uno de los entierros, expone los resultados del análisis realizado sobre la distribución temporal y espacial de los entierros registrados en el sitio, muestra la existencia de un patrón en la distribución de los entierros Tajín y Postajín que sustenta la hipótesis de la presencia de una población local Tajín y de grupos huastecos y totonacos durante el periodo Postajín, mostrando por último la existencia de la variabilidad de entierros en el tiempo.

## Los entierros

Las prácticas funerarias, al igual que la cerámica, son indicadores que nos permiten caracterizar las sociedades antiguas. En el caso de El Tajín, los restos óseos habían recibido poca atención hasta la realización del Proyecto "Tajín", cuando se exploró intensamente el sitio: las zonas habitacionales, varios juegos de pelota, el centro ceremonial, Tajín Chico, el Palacio del Gobernador o Edificio de las Columnas y la Gran Xicalcolihqui, encontrándose 28 entierros de cuyo estudio se encargó el antropólogo físico Jaime Ortega Guevara.

Los entierros se registraron en cédulas con información sobre las características particulares de cada entierro, complementándose con el registro gráfico de fotografías y dibujos. Se designó

a cada entierro con un número progresivo conforme se exploraban, independientemente del edificio. El registro incluyó el número de entierro, número de individuos, localización, contexto, clase, tipo, posición, orientación, sexo, edad y ofrenda; El punto de referencia del que se parte para ubicar a los entierros cronológicamente es a través de su posición estratigráfica, pero posteriormente se amplió al asociarlos con los materiales, de manera que se pudiera reconocer y caracterizar la distribución de los entierros en diferentes momentos de ocupación. De esta forma, definimos entierros de la época Tajín y Postajín. Los correspondientes a la época Tajín son aquellos encontrados bajo la última etapa constructiva o bajo el piso cubierto con lajas (calzada). Los entierros Postajín fueron hallados entre los escombros de los edificios de la última época constructiva sobre el piso o calzada, a pocos centímetros de la superficie actual. Sin embargo, Ortega anota que "se llegó a la conclusión de que ninguna de las inhumaciones, salvo el entierro Núm. 1, corresponde cronológicamente al momento en que El Tajín funcionó como centro ceremonial", y agrega:

En cuanto a la cronología de los entierros hasta ahora explorados, tres de ellos (10.71%) corresponden al horizonte cultural Clásico Tardío y 21 enterramientos (75%) se encuentran ubicados cronológicamente en el Postclásico.

Debe mencionarse, además, el hecho de que la mayoría de las inhumaciones hasta el momento exploradas son posteriores al funcionamiento del centro ceremonial; de acuerdo con las evidencias halladas, la tradición funeraria debió continuar con los pobladores asentados en las inmediaciones del centro ceremonial cuando el sitio ya se encontraba en abandono.

En una primera vista a la distribución espacial, se observa que quince enterramientos han sido hallados en edificios de la Plaza del Arroyo, uno en la Calzada de la Pirámide de los Nichos, otro en el Campamento, dos en el Edificio 10, dos en el Edificio 17, uno en el Edificio 15, un entierro en el Muro de Contención, tres en el Juego de Pelota 4 (formado por los Edificios 7 y 8) y uno en la Gran Xicalcolihqui. Cabe hacer la observación que se descubrieron en partes del sitio no exploradas anteriormente, por lo que se considera que su frecuencia es alta; por otra parte, el Edificio de las Columnas no mostró vestigios óseos.

En cuanto a su distribución temporal, observamos que los 28 entierros se hallan distribuidos de la siguiente manera:

- Once entierros Tajín: cinco en la Plaza del Arroyo bajo piso empedrado, uno en la plaza poniente de la Pirámide de los Nichos y uno en la Xicalcolihqui bajo el piso. Dos entierros, posiblemente de esta época: uno descubierto en el Muro de Contención y otro en el Campamento.
- Diecisiete entierros Postajín distribuidos en el centro ceremonial.

Algunos de los entierros fueron hallados sobre los cuerpos o al pie de escalinatas de los edificios, observándose la oquedad que se hacía para el depósito del cadáver. En uno de ellos (entierro 13) llama la atención lo fuertemente flexionadas que se encontraban las extremidades inferiores del esqueleto. Es posible que el bulto mortuario haya sido depositado violentamente dentro de una pequeña fosa funeraria, además de que ésta estuvo sellada por la escalinata de la última época; asimismo, la forma de inhumación pudiera ser catalogada como "indirecta" por la forma en que fue preparada la urna.

Espacial y temporalmente, los enterramientos humanos se encontraron distribuidos de la siguiente manera:

- Quince entierros ubicados en la Plaza del Arroyo: cinco del periodo Tajín y diez Postajín.
- Uno, en la calzada de la Pirámide de los Nichos, del periodo Tajín.



Proceso de exploración y de rescate de un entierro humano

- Uno en el Campamento, cuya ubicación temporal pudiera corresponder al periodo Tajín.
- Dos en el Edificio 10: uno del periodo Tajín y uno Postajín.
- Dos en el Edificio 17: uno del periodo Tajín y uno Postajín.
- Uno en el Edificio 15 del periodo Postajín.
- Uno en el Muro de Contención del periodo Tajín.
- Uno en el Edificio 26: infantil del periodo Postajín.
- Uno en la Gran Xicalcolihqui, correspondiente al periodo Tajín.
- Tres en el Juego de Pelota 7-8, ubicados en el periodo Postajín.

En cuanto a sus características antropofísicas tenemos los siguientes datos:

- Edad: 25 entierros adultos (once Tajín, catorce Postajín) y dos infantiles (encontrados en los Edificios 18 y 26 correspondientes al periodo Postajín); en uno de ellos no se pudo determinar la edad.
- Tipos de inhumaciones: 24 primarios (diez Tajín, catorce Postajín) y dos secundarios (uno en el edificio 17 del periodo Tajín, y uno en el Edificio 18 del periodo Postajín. En dos de los enterramientos no fue posible determinar el tipo.



Proceso de restauración y consolidación de un entierro localizado en el Edificio 20 de El Tajín

- Sexo: Dieciséis entierros masculinos (diez del periodo Tajín, seis del periodo Postajín), cinco femeninos (uno del periodo Tajín en el edificio 17; cuatro Postajín: dos en el Juego de Pelota, uno en el Edificio 15 y uno en el Edificio 20); en siete de ellos no fue posible llegar a una determinación sexual.
- Posición inhumatoria: dos sedentes, 17 flexionados (seis en decúbito lateral izquierdo; seis en decúbito lateral derecho y cinco en decúbito dorsal), cuatro extendidos en decúbito dorsal y cinco sin poder determinarse.

En cuanto a su orientación:

- Diez entierros orientados este-oeste.
- Diez orientados norte-sur.
- Uno con orientación sureste-noroeste.
- Uno noreste-suroeste.
- Seis no determinados.

Respecto a la patología observable, debe mencionarse que la mayoría de los restos fueron hallados en un deplorable estado de conservación, lo cual impidió obtener valiosa información; sin embargo, resalta, tanto en los entierros Tajín como Postajín, una gran presencia de atrición y caries dentarias, causadas principalmente por la dieta basada en el maíz y por la masticación de materias mucho más duras que las que actualmente ingerimos; de ello se desprende el grado avanzado de atrición, la cual, al dejar al diente con lesiones en el esmalte, provoca la formación de abscesos periapicales y, consiguientemente, la formación de caries.

La osteoartritis está presente en tres entierros, y se observa principalmente en la columna vertebral. En dos entierros se encuentra al nivel de la región cervical y, en otro, a la altura de la región dorsal. En los estudios osteológicos de las poblaciones prehispánicas de México se ha visto que este tipo de padecimiento es de los más comunes en todo el territorio, con alta incidencia durante todas las épocas.

Entre los antiguos pobladores de El Tajín, las enfermedades osteoartíticas se encuentran presentes principalmente entre los individuos clasificados como adultos medios. En los tres casos patológicos hallados, se observa en el entierro número 1, en donde el atlas, el axis y la tercera vértebra cervical se encuentran soldados. En otro de los casos, se aprecia a la altura de la región dorsal la presencia de osteofitos en el reborde de la cara superior de los cuerpos de tres vértebras dorsales.

Los entierros del periodo Tajín son generalmente primarios y directos, correspondientes a personas de edad adulta y colocadas en posición flexionada. Aunque no se tiene información detallada del material cerámico asociado, se les ubica en ese periodo por su ubicación bajo el piso de la plaza.

Varios de los entierros tienen cerámicas diagnósticas. El entierro 21 fue encontrado bajo el piso de la Plaza del Arroyo, al pie de la fachada sur del Edificio 16; el esqueleto estaba flexionado, correspondiendo a un individuo masculino adulto; tenía como ofrenda una vasija del tipo anaranjado sin desgrasante, una del tipo bandas ásperas y una negruzca burda.

El esqueleto en el único entierro excavado bajo el nivel de la plaza de la Gran Xicalcolihqui estaba flexionado y correspondía a un adulto; tenía como ofrenda una vasija del tipo rojo sobre bayo burda del grupo de cerámicas locales de Tajín, una ollita café burda y otra grisácea burda, además de seis fragmentos de navajas de obsidiana y un posible pulidor. En estos entierros del periodo Tajín, las vasijas corresponden a tipos cerámicos locales.

Un solo entierro, el número 1 —ubicado en el adoratorio de la plaza poniente de la Pirámide de los Nichos, bajo la calzada, en posición sedente—, se diferencia de los otros por las ofrendas que presenta: disco de jadeíta, disco de hueso, cuenta de jade, aguja de coral, dos orejeras de concha, dos dijes de caracol, pequeños fragmentos de huesos de aves, un aro de concha y no se reportan vasijas.

Sobre los 17 entierros ubicados en el periodo Postajín, diez son flexionados, cuatro extendidos y tres de ellos sin lograr determinar; la mayoría de ellos resultaron ser primarios directos. No se cuenta con más datos antropofísicos debido al alto grado de destrucción en el que se encontraron, pero existen materiales cerámicos asociados en varios casos.

A manera de ejemplo, el entierro 24, ubicado en la Plaza del Arroyo, sobre la calzada de la fachada norte del Edificio 16, el cual fue colocado en posición flexionada y corresponde a un individuo masculino adulto, está asociado con una vasija del tipo café rojiza pintada doméstica, que pertenece al grupo de cerámicas locales del apogeo de Tajín; junto a ella se hallan una ollita vertebrada del tipo negro sobre crema huasteca con un malacate en el interior y una ollita globular de pasta gris burda.

Otro de los entierros en la Plaza del Arroyo con ofrenda es el entierro 15, encontrado al pie de escalinata norte del Edificio 19, que pertenece a un individuo masculino adulto, extendido, el cual tenía una cuenta de concha y una vasija negro/rojo huasteca.

En el entierro 11, localizado sobre el cuerpo superior del Edificio 15, se halló un esqueleto flexionado, femenino adulto, que tiene como ofrenda un cajete del tipo Quiahuitlán, otro rojo/crema de pasta fina y un plato negro/rojo huasteca.

Tres entierros ubicados en el Juego de Pelota formado por los Edificios 7-8 nos muestran claramente el uso de diferentes tipos cerámicos diagnósticos, tanto locales como foráneos.

El entierro 17, flexionado en decúbito lateral izquierdo, adulto femenino, localizado al este del Juego de Pelota, tenía como ofrenda vasijas de pasta fina relacionadas con Cempoala. Estos son un platito del tipo tres picos, un anaranjado fino, otro rojo sobre crema esgrafiado y una olla café doméstica.

El entierro 25, femenino, flexionado en decúbito dorsal, ubicado en la fachada norte, sobre un bloque del muro de la cancha del Edificio 8, del mismo Juego de Pelota, estaba asociado con un fragmento de mango de cucharón con una figura antropomorfa del tipo anaranjado rojizo pulido (terrazas lustroso) y fragmentos de cerámica del tipo anaranjado fina, tipos característicos locales de Tajín.

Por último, el entierro 26, descubierto sobre el tercer escalón de la fachada norte del Edificio 7, muy destruido, tenía asociados fragmentos del tipo cerámico café-rojiza pintada doméstica del grupo de cerámicas locales de Tajín. Los entierros restantes carecen de ofrenda.

En conclusión, en el periodo Tajín existen dos posiciones básicas de enterramiento: los flexionados (todos con cerámica Tajín), que fueron la mayoría (nueve de once) y los sedentes, uno de los cuales es especial por haberse encontrado en

un adoratorio en la plaza poniente de la Pirámide de los Nichos, con una rica ofrenda, aunque carente de cerámica, y otro más por ser el único hallado fuera del centro ceremonial. La forma sedente debe corresponder al estrato social de mayor jerarquía, dadas la calidad de la ofrenda y su ubicación, mientras que la flexionada es propia de estratos más bajos.

Del periodo Postajin no se hallan entierros colocados en posición sedente, sino en posición extendida (cuatro de 17) asociados con cerámicas Tajin y huastecas. No obstante, la posición flexionada sigue siendo la más frecuente en este periodo (nueve de 17) con ofrendas huastecas, totonacas y Tajin.

En estos entierros podemos distinguir que las cerámicas de diversos grupos conviven en el periodo Postajin. Así, tenemos que la cerámica local de Tajin se encuentra tanto con materiales huastecos como totonacos de pasta fina.

Si los materiales óseos no nos permiten percibir diferencias en cuanto a sus características físicas, por lo menos los tipos cerámicos ayudan a diferenciar la presencia de determinadas tradiciones culturales. En los entierros Tajin se hallan las cerámicas locales de tipo doméstico, presentes en todo el sitio en cantidades muy significativas. Recordemos que los habitantes de Tajin se ocupaban principalmente en la construcción; en cambio, al finalizar el apogeo de Tajin y en el periodo Postajin, notamos el uso de cerámicas con un mejor acabado y de arcilla fina, las que son muy semejantes a las encontradas en la Huasteca y en Cempoala, que evidencian la presencia de grupos humanos de esas regiones que conviven con la población local tajin.

Retomando el planteamiento inicial, se puede considerar que, por el patrón funerario de inhumar individuos en posición flexionada, pudiera corresponder a una sola población inicialmente local, que habitó y construyó la ciudad,

misma que perduró posteriormente, aunque en menor número, durante el periodo de decadencia y redistribución de la población alrededor de la urbe, distinguiéndose en estos dos últimos periodos las relaciones con las poblaciones huastecas al norte y totonacas al sur.

Los porcentajes de entierros Tajin y Postajin no reflejan evidentemente la densidad de la población en cada periodo, pues debió existir mucha más gente cuando funcionaba el centro ceremonial como parte de una gran ciudad; esto significa que en el periodo Tajin los muertos debieron enterrarse en otras partes de la ciudad y ocasionalmente en el área ceremonial, en tanto que después de ser abandonados los edificios, los habitantes de alguna o varias aldeas enterraron sus muertos entre el escombros acumulado de lo que fue el centro ceremonial durante el periodo Postajin, tal vez atraídos por su antiguo prestigio o por la fuerza de la tradición.

Cada vez más, los materiales arqueológicos nos aportan más y más información sobre los habitantes de Tajin. No obstante lo escaso de los trabajos sobre este campo y la falta de datos, esperamos contribuir, en cierta manera, al conocimiento físico de la población que creó tan importante ciudad prehispánica.

## Para el lector interesado

- Brüggemann, J.K. (1991). ¡Otra vez la cuestión totonaca! *Antropología. Boletín Oficial del INAH*, 34: 84-85.
- Lira López, Y. (1990). La cerámica de El Tajin. Un análisis arqueológico, químico y mineralógico, *Beitraege zur Archaeologie* Bd. 3., Lit-Verlag, Münster, Alemania.
- Lira López, Y. (1995). Tipología y arqueometría de la cerámica de Tajin, Veracruz. *Arqueología*, 2ª Época, 13-14: 49-57.
- Ortega Guevara, J. (1994). Sistema funerario en Tajin. *Informe Técnico, Archivo del Instituto de Antropología*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Ortega Guevara, J. (1999). La antropología física como actividad, a través de 40 años de investigación en la Universidad Veracruzana. En Raúl Hernández Viveros (coord.): *Antropología e historia en Veracruz*. Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz: 405-413.
- Wilkerson, J. (1990). Presencia huasteca y cronología cultural en el norte de Veracruz, México. *Huastecos y totonacos. Una antología histórico-cultural*. México: CNCA: 257-279.